

Avance y Perspectiva

Revista de divulgación del CINVESTAV

Cuando nos hayamos liberado, tendremos que preguntarnos quiénes somos

Karina Galache · Sunday, March 8th, 2020

Categorías: [Esquina cultural](#)

En el día de la Mujer, un recuerdo de la literatura permitiría examinar cómo se ha representado históricamente el género. Es el caso de *Jane Eyre*, de Charlotte Brontë. Queremos hablar sobre lo que hace que un personaje, escritor o escrito sea feminista, y cómo la evolución de la sociedad impacta la forma en que escribimos sobre las mujeres en la literatura. Vamos a sumergirnos, señalando antes que los debates en torno a “los clásicos” y lo que debería y no debería considerarse, parte del círculo literario canónico en torno a lo que es importante, necesario y relevante. Pero todos estos términos son subjetivos. Los libros de Austen y Brontë se consideran clásicos, enumerados como parte del canon literario y a menudo se requiere lectura en las aulas. Entonces, ¿por qué han sido tan rápidamente destrozados en Twitter? Una respuesta clara radica en su feminidad. (Y no solo la feminidad de los autores, sino el contenido. No veo a menudo el valor de *Frankenstein* de Mary Shelley cuestionada, pero el narrador allí es masculino, el monstruo también, y las mujeres en la historia de Shelley mueren). Seguramente en la literatura hay más casos como éste. En este escrito se podría haber recurrido a *Cumbres Borrascosas*. Pero el desdén por *Cumbres Borrascosas* y la crítica de su lugar en la literatura clásica es de todos conocida. De hecho, *Cumbres Borrascosas* nunca fue bien recibida. El libro ha sobrevivido debido a las formas en que se separa de la tradición: nadie es agradable, los héroes Byronic son problemáticos, las emociones agobiadas son aburridas, pero sus descripciones de lugar, familia y avaricia están bien elaboradas y son intemporales. Se podría decir que el problema es que este libro está narrado principalmente por Ellen (Nelly) Dean, la criada. Y la perspectiva del susurro negativo se lo asocia a lo femenino. Shakespeare, ese viejo canónico, puede haber ayudado a perpetuar nuestra asociación adversa con los chismes. Mucho ruido y pocas nueces cuando se trata de chismes; vemos chismes en *Cymbeline* y en *Hamlet*, donde Polonio es un poco chismoso; y en *Romeo y Julieta* él relaciona los chismes con la feminidad cuando Capuleto se refiere al cuenco de cotilleos, que era un cuenco de vidrio utilizado para contener una bebida alcohólica y que se entrega a la nueva madre y a las mujeres presentes en la sala de partos.

Cuando la erudición literaria está tan arraigada en obras antiguas, ¿cómo evaluamos la literatura a través de una lente feminista moderna?

Antes de examinar el mérito feminista de una novela, necesitamos definir qué significa feminismo. Se puede pensar que el feminismo trata de tener una agencia completa y total sobre

nuestro estilo de vida y elecciones, independientemente de la raza, la orientación sexual, la identidad de género y cualquier otra faceta de nuestro ser. Entendiendo que ninguna definición es definitiva pero tiene anclajes filosóficos, éticos, estéticos, artísticos; lo humano inacabable.

Jane Eyre es ampliamente considerada como una de las primeras novelas feministas, aunque no hay pleno convencimiento. Sin embargo, en el contexto de la Inglaterra victoriana, Jane Eyre podría considerarse feminista, pero sólo hasta cierto punto. Sin embargo, éste es el quid del problema: la sociedad (afortunadamente) ha crecido lo suficiente en los últimos cientos de años como para que lo que puede parecer increíblemente feminista en el siglo XIX sea antitético al feminismo del siglo XXI. Las acciones de Jane están profundamente arraigadas en sus creencias morales, y la capacidad de tomar decisiones conscientes sobre su estilo de vida es indiscutiblemente feminista. Pero cuando se mira las elecciones de Jane a través de una lente contemporánea, no se puede evitar sentir que, a pesar de su carácter moral, no logra liberarse por completo de una cultura patriarcal, opresiva y obsesionada con el matrimonio.

Cuando la erudición literaria está tan arraigada en obras antiguas, ¿cómo evaluamos la literatura a través de una lente feminista moderna?

Jane Eyre se centra en gran medida en la relación gótica y misteriosa entre Jane y Rochester, el dueño de la propiedad donde Jane es una institutriz. Mientras uno hojeara el libro de Jane Eyre, se nota una tendencia incómoda: de los capítulos trece a dieciocho, la oración inicial de cada capítulo se centra en el Sr. Rochester.

El día de su boda, Jane descubre que Rochester ya está casado con una mujer maníaca atrapada en el ático de la finca. Después de que se cancela la boda, Brontë escribe que Jane era una chica fría y solitaria de nuevo: su vida era pálida; sus perspectivas eran desoladoras.

Poco después de la revelación, Rochester le implora a Jane que comience su vida juntos en una romántica villa francesa. Aunque Jane está enamorada de Rochester y admite que disfrutaría de la vida con él en Francia, decide no irse con él porque teme ser considerada su amante, ya que no están casados. Jane intenta sostenerse trabajando en varios trabajos en el campo hasta que se desmaya en la puerta.

La decisión de Jane de no ir a Francia a menudo se considera el pináculo del feminismo: se niega a ser menos que la esposa de Rochester. Si bien la elección de poner su autoestima por encima de un hombre es admirable, resultará contradictorio, en el contexto de esa época, que Jane deseche la perspectiva de una vida feliz y romántica en una villa francesa sólo porque valora la institución del matrimonio lo suficiente como para creer que un documento legal puede validar su relación.

El matrimonio tiene su lugar en la sociedad moderna, pero es difícil negar que sus orígenes fueron inherentemente patriarcales. Aún así, resultaría más atractivo si Jane hubiera decidido que le importaba más su felicidad personal que ser considerada una amante ... Pero, por supuesto, ¿qué es un buen libro sin un conflicto desgarrador?

¿Qué es un buen libro sin un conflicto desgarrador?

Avancemos rápido en la trama. Un hombre llamado St. John le pide a Jane que se case con él y trabaje como misionera en India. Jane se niega porque no lo ama. Ella sabe que no será realmente feliz si se casa con un hombre por conveniencia, y el hecho de que tiene derecho a tomar esta decisión aparece como un paso en la dirección correcta.

Más tarde, Jane regresa a la propiedad de Rochester, sólo para descubrir que un incendio mató a su esposa; en otras palabras, Rochester ya no está casado. Sin embargo, es discapacitado físico y ciego. Después de que el estado físico de Rochester se deteriore, Jane puede sentirse igual. Dice: “tal vez fue esa circunstancia la que nos acercó tanto, lo que nos unió tanto: porque yo era su visión, ya que todavía soy su mano derecha”. Jane obtiene felicidad de su habilidad para servir a Rochester; la relación le da alegría porque se siente útil, y sólo desde su utilidad puede sentirse amada y respetada.

Y todos vivieron felices para siempre ... ¿verdad?

Brontë retrata esto como un final feliz, pero desde una perspectiva feminista, no es feliz. Es lo que ve, es el rizoma limitado, es una multiplicidad limitada de la individualidad.

Comencemos con el concepto defectuoso de que un hombre y una mujer no son iguales hasta que el hombre es mutilado por un fuego gigante. Desde la perspectiva de Brontë, Jane y Rochester no pueden tener un matrimonio funcional hasta que su relación sea mutuamente beneficiosa. El amor y el respeto no son suficientes: Rochester debe beneficiarse cuando Jane lo cuida en su estado físico debilitado, y Jane debe beneficiarse cuando eleva su estatus social al casarse con un hombre rico.

Para empezar, se puede rechazar la idea de que Jane fuera inferior a Rochester. Claro, él es de una clase social mucho más alta (Jane era una institutriz). Pero si están en una relación verdaderamente saludable, esto no debería importar.

Y todos vivieron felices para siempre ...

Posiblemente esto es parte de lo que puede generar incomodidad cuando se hace referencia a Jane Eyre como una novela feminista importante. Hay controversia al respecto. En especial si se considera injusto juzgar y criticar el libro fuera de su contexto. Pero sí se puede analizar la evolución de lo humano como expresión a través del arte.

Desde una perspectiva moderna, Jane Eyre no es la novela feminista ideal, pero se puede señalar que es una novela feminista importante en la línea de tiempo de la literatura feminista. Posiblemente, nadie diría que carece de defectos, o que la vida de Jane Eyre es algo que debe copiarse por completo en el mundo moderno, pero eso no significa que no sea una novela feminista importante.

Dejemos de insistir en que la mujer ideal es una figura de Cristo moralmente guiada y comencemos a darle a las mujeres el poder de tomar decisiones de vida que no dependan del matrimonio y la crianza de los hijos. Separemos nuestra autoestima del estado de nuestra relación, y cuando encontremos una pareja adecuada, consideremos a nuestros iguales sobre la base simple de que somos seres humanos que nos respetamos, y no sobre la base de la co-dependencia.

Si bien Jane Eyre era radical en el momento de su publicación, tan radical que Brontë la publicó bajo un nombre masculino, no creo que podamos considerar a Jane como un modelo feminista a seguir en el siglo XXI. En cambio, la literatura debería funcionar como una educación sobre cómo la sociedad ha evolucionado desde la década de 1840, y cómo Jane Eyre y Charlotte Brontë carecían de la movilidad social para adaptarse al molde estadounidense del siglo XXI, de lo que debería ser un modelo feminista moderno. El viaje de Jane hacia la comprensión de sí misma y la búsqueda de la paz están alojadas en sus relaciones con los hombres, y no se podría argumentar que la novela pueda enviar un mensaje holísticamente feminista cuando la autoestima y la felicidad de Jane se ven tan fuertemente afectadas por los hombres en su vida.

En la Inglaterra victoriana, la movilidad social de una mujer estaba estrechamente relacionada con sus relaciones románticas. Como Roxane Gay escribe en *Bad Feminist*, “el feminismo es defectuoso porque es un movimiento impulsado por personas y las personas son inherentemente defectuosas”. Entonces, tal vez Jane sea una “mala feminista”. Tal vez en una Jane Eyre moderna, ella hubiera tenido la opción de mejorarse a sí misma y a su vida de maneras que no involucraran el matrimonio.

No se puede culpar a Charlotte Brontë por vivir cuando ella vivió, es por ello que Jane Eyre no podría ser considerada tan ampliamente como la novela feminista por excelencia. La moral es genial y todo, pero hay otras protagonistas que pueden demostrar con mayor eficacia a las mujeres que son personas que importan más allá de sus capacidades reproductivas y maritales.

Es la especificidad de las experiencias de Jane Eyre lo que puede atraer al lector; ella ofrece un espejo a toda la gama de emociones humanas: amor, tristeza, rabia, deseo, miedo, anhelo. ¿Cuáles son las actuales? También hay un cansancio lingüísticamente exuberante, después de años de explicación, de encajar el alma de uno en posiciones imposiblemente incómodas, y al final, nunca pertenecer por completo.

Al leer Jane Eyre, uno recuerda las palabras de Adrienne Rich, otra escritora para quien la supervivencia como poeta, lesbiana y feminista fue un acto de coraje público y político: “Escribir como si tu vida dependiera de ello; para escribir en la pizarra, poniendo en público las palabras que ha dragado; tamizado en sueños, desde detrás de los recuerdos de la pantalla, fuera del silencio, palabras que has temido y necesitado para saber que existes”.

Pensar en los contrastes en una época nos ayuda a pensar en los contrastes en nuestra propia época. Así descubrimos lo homogéneo y lo heterogéneo; lo genérico y lo diverso. Las posturas y las sensibilidades de una época nos irán mostrando cómo lo humano evoluciona. Lo que en el pasado se miró de una manera, ahora se lo mira diferentemente. Pasa en el arte, pasa en la vida real. Hay una intermediación entre la filosofía y el arte, podríamos hablar de filoficción (filosofía de la ficción).

Pensar en los contrastes en una época nos ayuda a pensar en los contrastes en nuestra propia época.

Más cuando el arte ya no es un complemento del conocimiento, sino una condición incipiente que no trata de algo como dado y conocido. La textura del tiempo ha cambiado. El pesimismo ha retrocedido, emerge el optimismo. Una era silenciosa nos da alas, la posibilidad de negociar los engranajes que se movieron atrás, en otros tiempos, y una aguda conciencia de que se puede

superar el paso del tiempo o los límites de la imaginación y de lo real. El problema con los sueños sería que eventualmente no despertemos. Como escribe Patti Smith en el Año del Mono (2019), **no hay nosotros contra ellos, o nosotros contra ellas** [agrego]. Estamos todos juntos en esto. Sólo quedamos nosotros. Y desde lo posthumano (Rosi Braidotti), también lo no humano. La distancia fenomenológica se puede convertir en una condición de visibilidad y de bifurcaciones y encuentros, aunque insistiendo que el patriarcado es metal duro, pero que se derrite con el fuego, más si es intenso.

Queda mucho por hacer, formas de subjetivación y estereotipación, ontologización del género, los símbolos de la falta y la culpa, el cobijar, lo que enmascara realidades de género, lo otro como distinto pero no como distante, la identidad múltiple, el desocultamiento de las generalizaciones, las reducciones. En fin, cuestiones de filosofía, ética, estética, actos. Lo panfletario puede cerrar la apertura a las nuevas formas de vida (Wittgenstein). La exploración filosófica, de la ciencia, y del arte son nuestros aliados para un mundo mejor. Seguramente, el diálogo actual producirá un cielo con tormentas creativas y no destructivas. El tejido blando se define por lo que no es. Hay más luz en el camino y en los recovecos. Los susurros podrían ser diferentes; cómo damos pesos a los símbolos, cómo nos conectamos.

La generalización cae, la reducción cae. Lo binario era un mito con un término en el exilio, el monólogo era débil, se estimaba erróneamente supremo. El cuerpo humano tenía más de un discurso. El esencialismo lo mataba, un pasadizo oscuro que no era ciego. Se requería desplazamientos sucesivos que siempre han existido, pero no eran parte de los titulares. Se hace necesario borrar las líneas rectas para que emerja el yo que no es el Uno sino el múltiple, el diverso, reconocimiento tardío, pero necesario. Falta mucho por escribir. Hay cientos de maneras de deslizarse entre las grietas de nuestros supuestos culturales no tan creíbles de raza y género.

Debería haber satisfacción al nombrar con precisión lo que atormenta y que no puede resolverse desde la ausencia; y más si hay aislamiento y poder patriarcal. Ya no a las conversaciones susurradas y ocultas de uno o de otro, el camino es distinto, es la apertura la que crea unidad. Así es como el lenguaje se hace evolutivo y revolucionario.

y tal vez

si eres lo suficientemente honesto

tu propia carne se replicará

y el fruto

florecerá

This entry was posted on Sunday, March 8th, 2020 at 8:00 am and is filed under [Esquina cultural](#). You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. Both comments and pings are currently closed.

